

## La formación del Estado y la nación en Venezuela: los desafíos para el siglo XXI

**Profesor Luís A. Caraballo Vivas**

El Centro de Investigaciones de Desarrollo Empresarial, CIDE, de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Los Andes, ha tenido la iniciativa de crear un espacio para la reflexión multidisciplinaria denominada SERIE DE CONVERSATORIOS DEL CIDE, al cual hemos sido convocados a lo largo del año un nutrido grupo de profesores para exponer diversos temas relacionados con el acontecer nacional y aspectos teóricos de las ciencias económicas y administrativas. Permitted señalar que ante la profunda crisis que en la actualidad vive Venezuela, crisis histórica, puesto que conmociona los cimientos globales de la sociedad, quedan para su superación y construcción de un nuevo país, tres instituciones básicas, con las cuales se posibilitará salir de esta encrucijada, las universidades, la Iglesia y la empresa privada, ellas tendrán a su cargo la responsabilidad de protagonizar la recuperación y relanzamiento de Venezuela a una nueva democracia y una nueva economía.

Me correspondió abordar el tema:

**La formación del Estado y la nación en Venezuela: los desafíos para el siglo XXI.** Este aspecto constituye un área importante para los estudios históricos, políticos y económicos que explican en lo fundamental el proceso de creación de una nación y un particular estado a comienzos del Siglo XX.

A lo largo del Siglo XIX fue imposible resolver los problemas estructurales que gravitaban en Venezuela como elementos determinantes para mantener las condiciones del atraso, en todos los órdenes. Después del proceso de la Independencia el país permaneció estancado, se conformó una nueva estructura económica, basada en el café que sustituye a la del cacao, sin que ella logre a finales del siglo generar condiciones que promovieran la prosperidad y facilitaran los propósitos con los que se habían establecido el orden republicano a partir del año de 1830. Podemos señalar que estábamos en presencia del fracaso de creación de una nación.

Como hilo conductor de la exposición establecimos el principio de que el cambio económico, social y político con el cual se inicia la modernidad en Venezuela en los comienzos del Siglo XX estuvo determinada por la preeminencia de la variable externa, puesto que ella condiciona la configuración del proceso de transformación global de nuestro país. Los efectos de la

segunda revolución industrial, en la segunda mitad del Siglo XIX, generó todo el avance científico y tecnológico para crear un nuevo patrón energético en el mundo con el surgimiento de la energía basada en los hidrocarburos y la revolución del automóvil. Con este imperativo entramos al Siglo XX, con la casual particularidad de que serán descubiertos vastos yacimientos petrolíferos en el territorio nacional que darán origen a una nueva fuente de riqueza nacional, el petróleo, la cual provocará el cambio más significativo y determinante para la creación de una nación y un orden estatal, las dos carencias decimonónicas por las cuales no podíamos acceder al progreso.

Señalamos también como aspecto central de la exposición que el cambio histórico que ocurre a lo largo del siglo pasado y en el cual tiene asiento el portentoso desarrollo de la nación y el estado, ocurre por medio de dos proyectos: el autoritario y el democrático, ambos conducirán las dinámicas que posibilitaron las transformaciones que un país como el nuestro requería. Para que fuera posible era necesario la creación de dos instituciones que tendrán el protagonismo en la conducción de esos proyectos, por un lado la creación de la Fuerza Armada Nacional, y por el otro la fundación de los Partidos Políticos. Ambas, de carácter nacional, cohesionadoras e

inspiradoras de valores nucleadores por la propia naturaleza de su organización altamente centralizadas. Por ello, y no podía ser de otra forma, que ambos proyectos propendieran a una alta centralización del Estado. Esta condición cohesionó un país en torno a objetivos comunes, amén de que ello posibilitó el desarrollo de áreas claves para acabar con las causas que habíamos heredado, como la violencia, la desintegración nacional, así mismo la creación de un país urbano que era fundamental para posibilitar el proyecto democrático.

El otro aspecto de la exposición versó sobre la crisis derivada de la instauración de un proyecto o modelo contrario al democrático establecido a partir de 1958 y que fundó y posibilitó las bases para que Venezuela tuviera la era de progreso y prosperidad más sostenida de la historia republicana. Este modelo conocido como el Socialismo del Siglo XXI que se inicia en 1998, ha resultado la acción destructiva del orden nacional a lo largo de estos últimos veinte años de todo lo que se construyó para cimentar en el Siglo XX la Nación y el Estado. Hoy estamos en una línea de quiebre en las cuales las bases del Estado y la Nación han sido debilitadas a extremos en un momento en que la dinámica mundial registra dos situaciones que caracterizan este momento de la globalización; uno, un gran proceso

de transformación económica impulsada por la IV Revolución Industrial, dos, un nuevo desafío al orden democrático liberal mundial ante la emergencia de formas de gobiernos populistas de izquierda y derecha que amenazan la democracia. Esta variable externa habrá de influir en el proceso de cambio que está tocando a nuestras puertas, es decir, cambios económicos y políticos, por solo mencionar dos de las variables dominantes, condicionarán el proceso de cambio al cual estamos llamados a iniciar en los próximos años en Venezuela para ponernos en sintonía con el mundo en transformación. El inevitable cambio de la economía nacional la cual ya no reposará en el petróleo como la fuente de la riqueza nacional, sino emprender la construcción de una economía productiva, diversificada y con la que desterremos la mono producción y mono exportación, las rémoras estructurales de nuestro atraso económico.

El cambio climático y el surgimiento de fuentes alternas de energía, la inteligencia artificial, constituyen hoy en día uno de los más grandes desafíos para Venezuela como país. Prepararnos para una transformación económica como ocurrió a comienzos del Siglo XX con el surgimiento de la economía petrolera, es la tarea que tendremos que realizar todas las generaciones en esta hora crucial. En esta misma dirección planteamos que

la otra agenda de cambio, paralelo al económico, estaría la de fundar una nueva democracia. Es el sistema que por sus condiciones intrínsecas es perfectible, por ello deberá ser objetivo primario eliminar o superar aquellos errores o deformaciones las cuales puedan apoderarse, otra vez, los enemigos de la democracia para destruirla desde adentro. No haber realizado a tiempo transformaciones demandadas por la realidad y una sociedad democrática que las exigía y planteaba soluciones a los graves problemas políticos derivó en una crisis que permitió que la insensatez y el autoritarismo se disfrazaran de democracia para conducirnos a la situación por la cual hemos atravesado dolorosamente estos años. Hemos acumulado como sociedad democrática una vasta experiencia acerca de los logros y déficits de los 40 años de democracia, el período 1958-1998, constituye el logro histórico de un país que pudo avanzar en medio de la paz hacia un orden superior como lo fue la democracia en el cual se conquistó la alternabilidad republicana, un sistema pluralista y respetuoso de la separación de poderes y elevadas cuotas de tolerancia política. El compromiso ahora es desarrollar una democracia que tenga al ciudadano como centro de su realización.

